

LINEA DIRECTA

Contra la subvención estatal a la enseñanza privada

Las subvenciones estatales a la enseñanza privada es un tema que no pierde actualidad. Cuando sobrepasa casi los veinte mil millones de pesetas la cantidad que el Estado español pagará este curso por los colegios privados, en su mayoría de órdenes religiosas, un lector de "LD", don Agustín Ibáñez Sevilla, de Madrid, escribe que se lo comen los demonios, como vulgarmente se dice.

Partiendo de un artículo publicado hace unos meses por el arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor Suquía, en un diario madrileño y en él, en una de sus frases se decía: "El monopolio estatal de la enseñanza tiraniza y oprime al pueblo", el

señor Ibáñez dice que le parece excesivo que en nombre del pueblo se pretenda defender los intereses particulares de una institución.

"Y es que el pueblo a que hace referencia y que pretende usar como bandera M. Suquía ha soportado muchísimos años de monarquía cultural. De ahí el elevado índice de analfabetismo sufrido en España. Hambre cultural podría llamarse. Fruto de haber confiado tantos años la educación del país a colegios privados. Y no olvidemos que más del ochenta por ciento de la enseñanza privada sigue en manos de la Iglesia.

Cuando Lora Tamayo era ministro de Educación, el índice de analfabetismo en España era el más elevado de Europa; pero la Universidad de Navarra, construida por el Estado, administrada y regida por el OPUS DEL, y

la de Santiago de Compostela, recibían 300 millones de pesetas (que se haya publicado) como graciosa subvención.

"Gracias a la decisión del Estado y contra la oposición eclesiástica, en años recientes se ha conseguido proporcionar al pueblo casi enseñanza gratuita. Medida que puede dar al traste con el "gran negocio" de los colegios de la Iglesia, que desde siempre están dedicados especialmente a educar a la clase pudiente, de donde ha salido la llamada "élite" del régimen franquista. Mientras la mayoría del pueblo, al que pretende apelar ahora M. Suquía, seguían sin colegios, al no poder pagar los exagerados precios que siempre cobran los colegios eclesiásticos.

Actualmente el Estado viene subvencionando a los colegios de E. G. Básica de en-

señanza privada con 14.000 millones de pesetas anuales, pero este año 1976, el "bloqueo eclesiástico" viene haciendo una campaña mediante su periódico, "Ya", para que el Estado aporte 15.000 millones más. Si el Estado transige, el pueblo tendrá que pagar unos 29.000 millones de pesetas anuales para sostener el "gran negocio" de la enseñanza privada y "monopolizada". Y digo yo, ¿es que... con tan monstruosa cifra, el Ministerio de Educación y Ciencia no es capaz de escolarizar gratuitamente toda la E. G. B. a nivel nacional?

El Estado debe ser más consciente del deber irrenunciable a educar y formar a sus ciudadanos; no puede transigir a la competencia privada, y menos cuando atenta a los "Fondos Públicos".

Puede existir la empresa privada para la enseñanza, pero como negocio que es, la supervivencia estará sujeta a la calidad de sus servicios. La familia tiene total libertad para elegir colegios, pero los privilegios debe pagarlos quien los disfruta. "No puede ser honesto educar a la clase privada con los impuestos que pagan las clases menos favorecidas", como ha venido sucediendo. Aunque sea un arzobispo quien lo pida."